

BARRERA DE DELFINES

-Vayamos a nadar -sugirió Roberto.

Sus compañeros guardavidas no necesitaron de mucho convencimiento. Pronto, estaban salpicando agua a unos cien metros de la playa.

-¡Miren! ¡Un delfín! -señaló alguien.

Pronto, un grupo de delfines comenzó a nadar en círculos cerrados alrededor de ellos. Los delfines se acercaron cada vez más, como para asegurarse de que los cuatro nadadores estaban seguros, en el centro del círculo.

¿Qué están tratando de hacer? -dijo Roberto en voz alta, mientras intentaba alejarse del grupo. Pero, dos de los delfines más grandes rápidamente vinieron, y lo llevaron nuevamente al centro.

-Qué raro -murmuró Roberto- ¿Por qué estarán actuando de manera tan enérgica?

En ese momento, vio algo que hizo que su corazón comenzara a latir con más fuerza.

-¡Tiburón!-gritó.

Los otros guardavidas miraron hacia donde él señalaba. A unos dos metros, vieron un tiburón blanco de unos tres metros de largo, nadando hacia ellos. Los delfines cerraron más el círculo, empujando a los humanos hacia el centro y formando un círculo cerrado alrededor de ellos, hasta que el tiburón, finalmente, se dio vuelta y se alejó, nadando hacia el océano.

Los guardavidas tuvieron una barrera protectora: un grupo de delfines. El profeta Elíseo tuvo una barrera aún mejor. Un ejército los había rodeado durante la noche, y cuando el siervo de Eliseo vio a los soldados enemigos se alarmó. “-No tengas miedo -respondió Elíseo-. Los que están con nosotros son más que ellos. Entonces Eliseo oró: ‘Señor, ábrele a Guiezi los ojos para que vea’. El Señor así lo hizo, y el criado vio que la colina estaba llena de caballos y de carros de fuego alrededor de Eliseo”. El Señor había enviado un ejército de ángeles para rodearlos y mantenerlos a salvo. Y Dios hará lo mismo por nosotros. ¡Sus ángeles están cuidándonos a ti y a mí! Recuerda: “Los que están con nosotros son más que ellos”.

Por Helen Lee Robinson